

"Una dosis de violencia es necesaria"

Michel Maffesoli.



8/4/2007 LA ENTREVISTA CON **MICHEL MAFFESOLI**
NÚRIA NAVARRO
SOCÍOLOGO. DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LO ACTUAL Y LO COTIDIANO DE PARÍS

Lleva el sombrero como solo lo llevan los sociólogos franceses. Sin prejuicios y atento a los vientos de cambio. Michel Maffesoli, que sabe mucho de la posmodernidad, avisa de que se acabó el contrato social y que han resurgido las tribus. Y para que haya equilibrio, reclama que se dé cabida al caos y no solo se imponga el orden.

--¿Adiós a los ideales de orden y progreso?

--Yo hablaría de saturación de los grandes valores modernos. Progreso, razón y trabajo fueron valores que marcaron los siglos XVII, XVIII y XIX, y la primera mitad del XX. Estaban en la base de la organización de la vida social. Pero ya no funcionan. La gente joven no se reconoce en ellos.

--¿Y?

--Nacen otros valores. Frente a la saturación de la idea de trabajo, resurge el concepto de creación, el hacer de la vida una obra de arte. Y frente al agotamiento de la razón, nace la razón sensible, que mezcla razón y emoción. Y ante el progreso, surge el pensamiento progresivo.

--Matices, profesor.

--Mientras el mito del progreso nos hacía ir hacia un futuro, el pensamiento progresivo es vivir el presente junto a otros en un mismo lugar. ¡Esto es la posmodernidad!

--¿Un mejunje que no lleva a ninguna parte?

--Ja, ja. Ha formulado la pregunta en clave moderna, no posmoderna. Su fondo es judeocristiano.

--Vaya.

--Es decir: "Allá, al final, está el paraíso". O "la sociedad perfecta" de Marx. Manejan la idea de que hay que ir hacia alguna parte. ¡Volvemos al sentimiento trágico de la vida!

--¿De veras?

--El retorno de lo festivo en nuestras sociedades es correlativo a la dimensión trágica de la existencia. Y eso podría durar dos o tres siglos.

--¿Hay antecedentes?

--El Renacimiento. Un tiempo de *carpe diem*, de disfrutar del momento.

--¿No habíamos quedado en que todo era tan trágico?

--¡Puede haber júbilo en lo trágico! En el Renacimiento y en la decadencia romana no había metas que dieran sentido a la existencia. Se vivía el momento. La toma de conciencia de que no hay un más allá del mundo, sea religioso o político, da una especie de placer de ser.

--Y también de violencia.

--Así es. Pero, en toda sociedad, es importante que haya violencia.

--Acabáramos...

--Las sociedades mediterráneas, las procedentes de la gran civilización grecolatina, tuvieron mucho éxito en encontrar el equilibrio entre el orden y el desorden. Sabían que no podía haber orden si no había momentos de desorden. Por eso potenciaban el Carnaval, los toros... Eran momentos festivos, pero también violentos... Era una forma de *homeopatizar* la violencia. Lo grave de la actualidad es que se quiere eliminar.

--¿Cómo de grave?

--Una sociedad sin violencia ritualizada solo puede ser sanguinaria. Si se pretende la asepsia, nuestras sociedades se convierten en hospitales. Pero en un hospital puedes entrar con un brazo roto y salir con una enfermedad oportunista. Aspirando a la seguridad total, el cuerpo social no está en condiciones de generar anticuerpos.

--Pues los gobiernos van en esa dirección...

--Y yo digo: "Paren de tener ese discurso sobre la seguridad". ¡Es contraproducente! Cuando se quiere dar seguridad a ultranza, se logra lo contrario. ¡Veremos explosiones violentas porque no permitimos la violencia ritualizada!

--¿Vale el fútbol?

--¡Es una forma! Dejar aflorar la locura colectiva, permitir la catarsis, es bueno. Si no se permite la purga, el pus entrará en el cuerpo social. Las sociedades grecolatinas permitían las explosiones. Aquí quieren prohibir los toros, ¿verdad?

--Sí.

--Una pena. La persona es un todo, la luz y la sombra. Hoy no damos espacio a la sombra, a las emociones, a los humores. Se pretende canalizarlos o suprimirlos. Tras higienizarlo todo, habrá miedo. ¿Por qué?

--Usted dirá.

--En la sociedad de tradición judeocristiana no se ha dado plaza al mal. El mal es una privación del bien. No tiene una existencia propia. Esa es la fuente de la obsesión por la seguridad. Y yo digo que el miedo estará presente por todas partes... Por eso insisto en el buen uso del miedo, en el buen uso de la violencia.

--Usted dice que hay tribus. ¿Cómo lograr la cohesión?

--Mi hipótesis es que las tribus sexuales, culturales, deportivas o religiosas llegarán a ajustarse. Estamos en un momento doloroso. Dejamos atrás el Estado-nación, el contrato social y la ley del padre, y entramos en un mundo heterogéneo. Emergerá otra forma de estar juntos. No despreciemos la vitalidad.

Entrevista: NÚRIA NAVARRO

Foto: Sergio Lainz